

# LA ILUSTRACION NACIONAL

ADMINISTRACIÓN:  
CLAUDIO COELLO, 22

MADRID  
10 de Febrero de 1895

AÑO XVI  
NÚMERO 4.º



YELMO DEL DUQUE DE ALBA

CRÓNICA GENERAL  
L. GARCÍA  
1895

## SUMARIO

GRABADOS: Yelmo del duque de Alba.—D. Miguel Ricardo de Alava.—En el patio del convento.—Madrid: Escuela Normal de Maestros.—Acuario.—Egipto: Vista del Cairo.—Pekín: Jardines del Palacio de Estío.—China: Ceremonia en un templo de Pekín.—El ángel caído.

TEXTO: Crónica general, por D. J. González Forte.—Los grabados.—Crónica militar.—La fotografía (poesía), por don Eduardo Saco.—Teatros, por *El Abate Pirracas*.—La mariposa y la mosca (poesía), por D. José Rodao.—Cosas de la villa, por D. Román Martínez.—Revista de Barcelona, por D. Pompeyo Gener.—Aperitivos, por D. Daniel Collado.—¿Sueños ó realidad? (poesía), por D. Enrique Ayné.—Habladurías, por D. Eduardo de Palacio.—*Rara avis* (poesía), por D. Agustín Pajarón.—Músicos nuevos (III), por D. F. Serrano de la Pedrosa.—En un entreacto (conclusión), por A. Blowitz.—Anuncios.

## CRÓNICA GENERAL

La opinión pública, imitando á Sancho García, exclama en estos momentos:

*¡Basta de moros ya, nobles amigos!*—Y en verdad que era tiempo, porque llevamos más de ocho días sin ocuparnos de otra cosa que del lamentable suceso ocurrido en el Hotel de Rusia, y en el que fueron actores y parte el general de brigada Sr. Fuentes y el embajador extraordinario del emperador de Marruecos, Sidi-Brisha ó Sidi-Brisha, que en esto de los nombres árabes rara vez los españoles los escribimos de acuerdo.

En este lapso de tiempo la opinión ha manifestado todas las impresiones y las opiniones todas, según que la prensa llamada de gran circulación haya censurado ó mostrádose benévola al juzgar los hechos; y así un día esa llamada opinión pública, sin opinión siempre, ha pedido á voz en grito nada menos que la cabeza del agresor, que es, después de todo, un militar pundonoroso y un valiente soldado de la patria, por cuya integridad vertió su sangre en Cuba, y otro día se ha llegado al extremo de recordar aquel precioso romance gloria de la literatura española, en que consta que el Cid Campeador soltó en pleno Concilio ecuménico, en la Ciudad Eterna, una bofetada al embajador de Francia porque éste había puesto la silla de su rey en lugar preferente á la del soberano de Castilla y León. Y á este recuerdo, esa opinión pública no ha podido menos de comparar aquellos tiempos con éstos, lamentando la decadencia de razas y de costumbres que, en vez de cantar en romance las hazañas, traen de cabeza á los Tribunales de justicia y á los Poderes públicos, que no saben cómo satisfacer al embajador del sultán.

Esto prueba que la opinión pública, acaso por tener nombre de mujer, es caprichosa y aborrece hoy lo que ayer adoraba, rigiéndose, no por la razón serena, sino por los nervios; y aquí los nervios son las líneas de cuatro periódicos donde vierten sus impresiones los *reporters* de moda.

Basta de moros, repetimos, y juzgue cada cual con arreglo á su criterio esta cuestión, de la que, más responsable que el general Fuentes, son, á no dudarlo, la prensa y el Gobierno, que con sus reticencias aquella, y con su conducta en los tristemente célebres sucesos de Melilla éste, han exaltado, hasta conducirlos á la exageración, los sentimientos patrióticos de un soldado cuyas ideas no pueden ajustarse á este ambiente que, por desgracia, hace tiempo se respira en España.

\* \*

Ayer Stanley, hoy Rhodes, vienen á demostrar al mundo civilizado lo que puede la iniciativa individual, unida á los intereses, en estos tiempos.

El caso de Mr. Rhodes atrae la opinión públi-

ca, y su grandiosa empresa está siendo objeto de grandes controversias, hasta el punto de que mientras por unos se le llama filibustero y asesino, por otros se le compara con Pizarro y Hernán Cortés, aquellos héroes del siglo XVI que honraron á España, y cuyo recuerdo permanece y permanecerá indeleble á través de los siglos.

Que entre aquellos conquistadores y éste hay diferencias esenciales, no cabe duda; pues si por la grandeza de la conquista pudiera compararse con aquellos grandes hombres, por los medios para ella empleados recuerda al conquistador de la Florida. Rhodes es sólo el gerente de una Sociedad por acciones que, con patente del Gobierno inglés, emprende tamaña empresa, haciéndose dueño de un territorio de más de un millón de kilómetros cuadrados, exterminando pueblos, tratando de potencia á potencia con los Gobiernos, y conquistando para la insaciable Albión un reino poderoso, pagadero á veinte años, fecha de su conquista.

En España, á pesar de su vecindad con Africa, estas cuestiones no nos preocupan. No hay velada, no se da conferencia alguna en la que, al hablar de los intereses españoles, no se exclame «¡nuestro porvenir está en Africa!» y, en efecto, poco á poco Bélgica, Francia, Alemania, Inglaterra, Italia, todas las naciones se la van repartiendo, y todas nuestras conquistas, nuestro porvenir y nuestro presente, se reducen á unos cuantos kilómetros ganados siglos atrás, y la posesión reciente de Río de Oro, dondeno será extraño ocurrir, como ha pasado hace unos meses, que los indígenas sorprendan á la guarnición de la factoría, poniendo en grave peligro las vidas de un puñado de soldados que para garantizar nuestros derechos allí tiene nuestro Gobierno.

Adelante con nuestra indiferencia, y sigamos exclamando ¡nuestro porvenir está en Africa!, mientras las demás potencias se la meriendan.

\* \*

La enorme baja que han experimentado los precios de los cereales en todos los mercados del mundo, ha contribuido grandemente á perturbar las relaciones de producción y de consumo, ocasionando, en Europa especialmente, conflictos económicos de primera fuerza, que traen hondamente preocupados á los Gobiernos y á los pueblos, porque no hallan las soluciones necesarias en el preciso término en que se creían encontrar; soluciones que viniesen á favorecer los respectivos intereses de cada nacionalidad.

Lo que aquí acontece, no es más que la repetición de los actos que se observan en otras comarcas y países, que parece debieran ser más afortunados. Y únicamente en los puntos donde la densidad de población es fabril y manufacturera, es donde parece que tales crisis no revisten proporciones.

Los poderes públicos se aprestan á fallar el pleito, con los datos y emolumentos obtenidos hasta la fecha; pero en esta ocasión observamos que no todos caminan con la buena fe necesaria, sino que los egoísmos buscan antes su propio interés, que el general de la nación.

Pero estamos en el país de los viceversas, y precisamente por ello vemos cosas estupendas. Ahora sólo nos resta pedir que Dios tenga de la mano á las Cortes, para que éstas no pierdan el tiempo en política mala, sino excogitando los medios más adecuados para ir saliendo con brío de esta profunda crisis que amenaza concluir con la agricultura.

El país está ahito de política; lo que pide, lo que busca, lo que ansía, es que se convenzan para siempre todos de que, sin la resurrección de la agricultura, no puede España sostener su rango é influencia en el mundo.

\* \*

Pereda, el insigne novelista, ha enriquecido su colección de producciones, fruto de su ingenio, con una novela, cuya lectura deleita en estos momentos al número, desgraciadamente corto, de amantes de nuestra literatura.

*Peñas Arriba*—que éste es el título de la obra del ilustre novelista,—honra la firma de su autor. Sus personajes son tan reales, están retratados con tal propiedad y lujo de detalles, que el lector llega á identificarse con ellos, y con ellos siente, y con ellos piensa, interesándose en sus pasiones, en sus luchas, y siguiendo con avidez el asunto originalísimo de la fábula, en la que se ve la experiencia y el arte del novelista, y la pureza de lenguaje del castizo literato.

Como nos falta tiempo y espacio para hacer la crítica de este libro, renunciemos á ello, limitándonos á felicitar al autor de *El sabor de la terruca* por su último triunfo en el mundo literario.

\* \*

Al fin, después de muchos años de trabajo y de propaganda, la idea que defendía desde las columnas de *La Epoca* nuestro querido amigo Rancés, va á realizarse: el Carnaval en Madrid dejará de ser una fiesta impropia, por lo deslucida y chocarrera, de la capital de España. Reunidos en el Ayuntamiento los presidentes de los Círculos de Bellas Artes, Mercantil, Industrial, y los de recreo, y representantes de la prensa, se ha redactado un programa para que las fiestas del Carnaval en la villa y corte no desmerezcan de las que se celebran en Barcelona y Valencia.

Es seguro que aquéllas se verificarán en el Retiro, y que tendremos, como gran atractivo, batalla de flores.

Ahora, lo que no sabemos es cómo resultará esta fiesta, que requiere, entre otras cosas, dinero y humor para gastarlo.

Porque si se considera los infinitos impuestos que pesan sobre los altos y los bajos, el estado verdaderamente ruinoso de este país y las preocupaciones públicas, aparte de las privadas de cada individuo, motivos sobrados hay para temer que en la proyectada batalla de flores no se disparen más flores que siempre vivas; esto es, las que se depositan sobre las tumbas de los muertos.

J. GONZÁLEZ FORTE.

## LOS GRABADOS

Yelmo del Duque de Alba.

En la Armería Real se conserva la damasquina armadura que ciñó en vida el famoso D. Fernando Alvarez de Toledo, tercer duque de Alba, el capitán insigne que por virtud de sus excepcionales condiciones tuvo la rara fortuna de enaltecer el nombre español, lo mismo cuando triunfaba en las brumosas orillas del Elba que cuando renunciaba á vencer en las fronteras napolitanas, por no arriesgar la suerte de un reino contra una casaca recamada de oro, único gaje que exponía en el juego el duque de Guisa, su adversario.

La armadura del conquistador de Portugal carece de espaldas y brazales, piezas que se supone existen en el Museo Arqueológico de Londres; el adorno es del más puro estilo florentino, trabajado á martillo y damasquinado de oro con admirable delicadeza.

El casco ó yelmo, reproducido en el grabado, pertenece á la misma armadura y tiene igual ornamentación. El crestón ó cimera se halla formado por una artística esfinge, y en los costados se observan simbólicas representaciones de los ríos Eridano, Tiber y Po, entre arábricas palmas y otras delicadas labores, debidas, sin duda, á la mano de uno de esos famosos artistas del siglo XVI, desgraciadamente desconocidos para nosotros.

El teniente general D. Miguel Ricardo de Alava y Esquivel.—La noble figura del general Alava se destaca al lado de las de aquellos inimitables patriotas á cuyo esfuerzo y voluntad firmísima debemos el régimen constitucional y las libertades patrias: pléyade insigne que supo mantener la independencia de nuestro suelo y abrir camino á las expansiones del espíritu,

rompiendo las trabas impuestas al pensamiento humano por el más degradante de los despotismos.

Nació en la capital alavesa el año 1772, y muy joven aún, ingresó como cadete en el regimiento de Sevilla.

No es posible seguir paso a paso la historia de esta noble figura española. Como militar, su valor indomable, sus dotes de capitán habil y decidido y sus consejos, que siempre fueron escuchados por sus superiores, lo presentan como uno de los heroes más legítimos de la causa de la Independencia: como hombre de Estado, sus hechos de ministro y sus gestiones diplomáticas constituyen dignos títulos al respeto y agradecimiento de la posteridad.

El general Alava falleció en los baños de B. rages (Altos Pirineos) en Julio de 1843.

**En el patio del convento.**—El cuadro de género en el patio del convento que reproduce nuestro grabado, representa un verdadero idilio, y nos hace ver el interior de un asilo de paz, hasta el cual no penetra el ruido del mundo.

Es un establecimiento de hermanas de la enseñanza, en cuyo patio, rodeado de altos muros, crece abundante la hierba. En el banco de piedra hállase sentada una religiosa, todavía joven y bella, contando á varios niños que la rodean una hermosa leyenda.

El dócil auditorio parece pendiente de la interesante narración, y hasta el chico bullicioso, atraído insensiblemente, olvida un momento sus juegos.

Todo respira tranquilidad y paz en esta estancia retirada del mundo y de la sociedad; hasta el gato conventual, que con la otra hermana está puesto á la puerta y parece olvidado de su obligación de cazar los ratones que invaden el viejo y ruinoso monasterio.

**Acuario.**—De dar crédito á los antiguos y doctos investigadores que han compulsado las obras de Ovidio y Virgilio, Acuario representa á Ganímedes, que Júpiter hizo robar por un águila para que le sirviera el néctar en reemplazo de Hebe. A causa del jarrón ó urna llena de líquido que Ganímedes no cesa de verter en la copa de los dioses, los latinos dieron á este signo zodiacal el nombre de *ánfora*. Otros sabios pretenden que ha sido nombrado de este modo porque anuncia á los egipcios la inundación del Nilo.

Sin decidírnos por nadie en esta cuestión de etimología, diremos que, por lo menos en nuestro clima Acuario no tiene necesidad de justificar su nombre. Desde el 21 de Enero al 18 de Febrero, en cuyos días el sol parece recorrer dicha constelación, nos hallamos, hablando con propiedad, en la estación de las lluvias: el ánfora de Ganímedes debe estar agujeareada en el fondo, y al escaparse por él el néctar divino, se transforma en agua á través del éter, y cae en ondas lluviosas sobre los pobres mortales.

Esta impresión de agua que en abundancia se escapa del ánfora de Hebe, está representada en todos sus aspectos. *Aquarium* es el abismo de las aguas, ese abismo sobre el cual dice el Génesis que se levanta el espíritu de Dios.

## CRÓNICA MILITAR

El Depósito de la Guerra continúa haciendo un resumen quincenal de las más importantes referencias de la prensa extranjera; idea digna del mayor aplauso, que facilitará mucho el conocimiento de los adelantos que en todos los ramos obtienen las instituciones armadas en todos los países; así como de las ventajas é inconvenientes de los diferentes procedimientos seguidos en la organización y en las prácticas y costumbres militares de los ejércitos extranjeros.

A continuación insertamos algunas interesantes noticias contenidas en dicho resumen, enviando nuestro aplauso á esa labor provechosa, que lleva á cabo el Depósito de la Guerra bajo la dirección inteligente del coronel D. Manuel Benítez y Parodi.

### Alemania.

De los 253.177 reclutas que en 1893-94 formaron el contingente para el ejército y la armada del imperio alemán, únicamente 617 carecían de instrucción elemental.

El tanto por ciento de los que no sabían leer

ha ido disminuyendo desde el contingente de 1883-84, en el que era 1,27, hasta el ya citado de 1893-94, en que sólo llegó á 0,24.

El número de oficiales alemanes retirados ascendía á 6.862 al finalizar el año 1894. De éstos, 539 tienen categoría de oficial general, siendo próximamente cuarenta y seis millones de marcos la cifra total consignada para sueldos de retiro en el presupuesto del Imperio.

Las maniobras militares de invierno han comenzado en varios cuerpos, habiendo algunos que han tenido que soportar una temperatura de 7 y 8 grados bajo cero.

La guarnición de Breslau efectuó varios ejercicios el día 5 del actual, proponiéndose los generales directores que toda ella vivaqueara dicha noche; pero á la caída de la tarde, después de haber distribuido un rancho en el campo de instrucción, que estaba completamente cubierto de nieve, regresó la guarnición á sus cuarteles, á causa del excesivo frío que se sentía. Esto no obstante, se dispuso que una compañía de infantería pasara la noche bajo tiendas, en las que, para apreciar sus efectos, se colocó ramaje en vez de paja.

### Francia.

A fines del pasado mes de Diciembre se han cubierto en el Estado Mayor general francés cinco vacantes de general de división y quince de general de brigada. Para las primeras han sido nombrados los que ocupaban los números 6, 8, 20, 27 y 30 de la escala de generales de brigada, y las últimas se han provisto con ocho coroneles de infantería, uno de caballería, dos de artillería y cuatro de ingenieros. Los coroneles de infantería ascendidos tenían los números 8, 20, 24, 27, 29, 39, 40 y 44 en su escalafón; el de caballería, el 12; los de artillería, el 1 y el 2, y los ingenieros, los 3, 7, 9 y 10.

La edad de los nuevos generales varía entre cuarenta y nueve y cincuenta y ocho años, y entre cincuenta y cinco y sesenta y uno la de los promovidos al empleo de general de división.

En sustitución de la galleta se ha adoptado en el ejército francés una substancia denominada *pan de guerra*, que tiene sobre aquélla la ventaja de ser más grata al paladar y conservarse en mejores condiciones.

El nuevo presupuesto del ministerio de la Guerra consigna la cantidad de 650.000 francos para aumento de sueldo á los capitanes del ejército francés. Este aumento será progresivo, y consistirá en 560 francos anuales al cumplir los cinco años de efectividad, 720 á los ocho, y 1.050 á partir de los doce.

A fin de disminuir el trabajo en las dependencias centrales, el ministro de la Guerra ha concedido autorización á los comandantes en jefe de los Cuerpos de ejército para que resuelvan los expedientes entablados por los oficiales y suboficiales que deseen permutar de destino, siempre que sea dentro de sus Cuerpos respectivos.

### Italia.

Como consecuencia de las importantes fortificaciones proyectadas para convertir á Tarento en un gran puerto militar, y considerando que la defensa de la bahía de Nápoles obligaría á permanecer inactiva á una poderosa escuadra, en el

caso de una campaña, el ministro de Marina ha decidido trasladar á Tarento el arsenal de Nápoles, prescindiendo de las protestas que en esta ciudad ha producido tal propósito.

El presupuesto del ministerio de la Guerra para el año económico de 1895 á 1896 asciende á la cantidad de 225.407.282 liras.

Los frecuentes actos de indisciplina que están ocurriendo en el ejército italiano han llamado la atención de muchos jefes superiores del mismo, que atribuyen aquéllos á la deficiente educación y á la falta de creencias religiosas que se observa en el soldado. En vista de tales manifestaciones, el arzobispo de Nápoles ha pedido al Gobierno el restablecimiento en los cuerpos de los capellanes, creyéndose que el ministro de la Guerra accederá sin dificultad á pretensión tan justificada.

## LA FOTOGRAFÍA

Señores, ¡parece cuento!  
¿Quién á Niepce le diría  
que su prodigioso invento  
serviría de instrumento  
á la vigente manía?

¡Porque, fuerza es confesar  
que es manía, y muy manía,  
que nos llegó á dominar,  
la manía singular  
de verse en fotografía!

No hay chisgarabís, ni hortera,  
ni hombre grande, ni bolera,  
ni cómico, ni pedante,  
ni senador, ni cesante,  
ni comadrón, ni portera,

que á esta afición peregrina  
no haya tributado culto;  
hoy la moda toma á insulto,  
que no brille en una esquina  
toda persona... *de bullo*.

Y allí con todos sus nombres,  
en un cuadro y varias fases,  
con títulos y renombres,  
hay hombres de todas clases,  
y hay toda clase de hombres.

Y allí hay monjas y toreros,  
y entre toreros, poetas,  
y entre poetas, banqueros,  
diputados, y boleros,  
y generales, y atletas.

Y en anárquica reunión  
están allí Capdepón,  
Garibaldi, Pío Nono,  
La Pinkert, San Homobono,  
Carlos Chapa y Salmerón.

Y O'Donnell, y el Regatero,  
Victor Hugo, y Lacordaire,  
Massini, Pedro primero,  
el padre Món, Espartero,  
la Campos y Maluquer.

Y enfrente de un marquesito  
vense una chula y un *vata*;  
y, al lado, un feo inaudito,  
y encima de una beata  
un fraile de San Benito.

Y ¡qué dicha, santo cielo!  
ver á dos recién casados,  
él de frac y ella con velo,  
contemplándose extasiados,  
del brazo, y rizado el pelo.

¡Y qué delicioso vicio  
el de retratar, desnudos,  
chicos más feos que *Picio*,  
raquíticos ó panzudos,  
enseñando el orificio!

En fin, el gusto es barato  
y el que persiga la gloria,  
ya sabio, ya mentecato,  
puede, con un mal retrato,  
degar su facha á la historia.

Porque, á decir la verdad,  
no existe en esta nación,  
quien no crea, en realidad,  
que es, como dijo *Bretón*,  
una notabilidad.

EDUARDO SACO



D MIGUEL RICARDO DE ÁLAVA.



EN EL PATIO DEL CONVENTO

INSTITUTO LINGÜÍSTICO  
MEXICANO  
BIBLIOTECA

V. Carreras  
Humboldt



## UN ESTRENO

El Sr. D. Fiacro Iráyoz, tras largo silencio, ha vuelto á aparecer en escena con un juguete cómico titulado *Los... de Ubeda*, que ha sido estrenado en Lara.

No es posible negarle ingenio á quien de sobra lo ha manifestado en repetidas ocasiones; pero es indudable que, en punto á inventiva, no se señala por fecunda la de aquel autor cómico.

Generalmente son manoseados los asuntos que escoge; y esto produce mayor extrañeza, cuando se piensa en que, tardo en producir, se toma tanto tiempo para sus labores, que bien podrían ser éstas, no sólo originales, sino desarrolladas ampliamente, hasta hacerlas más entretenidas y agradables.

Cada vez que asisto á un estreno del Sr. Iráyoz, me viene á las mientes el recuerdo de un sainete suyo, rotulado *Las propinas*, que fué puesto en escena por la compañía del aplaudido actor Emilio Mario.

Es lástima que, á cambio de tantas naderías como ahora se representan, no haya compañía cómica que saque del olvido injustificado en que al presente se encuentra una producción sobrada de ingenio y gracia. Allí se manifiesta el asiduo colaborador de *Madrid Cómico*, chispeante, agudo, atrevido é ingenioso; pero no obtiene del gracioso asunto que sirve de base á la obrilla, todo el partido posible. Adviértese, pues, inexperiencia, falta de conocimiento del público y de la escena. Pero como el sainete *Las propinas* anunciaba para lo porvenir un verdadero actor cómico, desde entonces estoy esperando que la esperanza se realice y... ¡nada!

El Sr. Iráyoz está donde estaba, y en todas sus producciones adviértese el mismo defecto: el ya dicho de la inexperiencia.

Un *quid pro quo*, recurso del que tanto se ha abusado en el teatro, le sirve para su juguete *Los... de Ubeda*. No obstante la falta de novedad, propia de las obras representables en que á uno le toman por otro, y á pesar de que los personajes no ven, ni entienden, ni hacen más que aquello que conviene que vean, entiendan y hagan, porque si se produjeran con arreglo á las leyes de la lógica, el enredo descubriríase, y la obra tocaría á su fin; no obstante, repito, la falta de novedad y lo falso de las situaciones de aquel modo dispuestas, el juguete de que me ocupo entretiene al público, á virtud del diálogo, que es animado, vivo, chispeante, y gracias á un recurso cómico bien preparado, en que vuelven á aparecer aquellas esperanzas que tan claras y precisas se dibujaron en la primera de las obras de Iráyoz que toda la prensa recibió con verdadero gusto y merecido encomio.

No quiero decir, con lo apuntado, que no llegue algún día el autor de *Los... de Ubeda* á mostrar todas las excelencias de su talento; pero entiendo que quien supo prometer, tarda ya en cumplir lo prometido, y es bien que lo sepa para que se disponga, con voluntad firme,

á satisfacer un compromiso que desde hace largo tiempo tiene adquirido.

Ahora me aseguran que el Sr. Iráyoz está escribiendo una zarzuela, á la cual pondrá música el maestro Jiménez. Si es cierto, habrá que prorrogar indefinidamente el plazo para la aparición en escena de la obra esperada. Habrá que resignarse y tener paciencia.

\*\*

## FRÉGOLI

Apolo es un especie de Lázaro, al cual el artista italiano, por maravilla de su talento, le ha dicho: «Levántate, y anda!»

Porque muerto estaba el teatro de la calle de Alcalá. De sus cómodas butacas, de sus amplísimos palcos, de su extensa galería, habíase retraído el público, cansado ya de las extravagancias de unos artistas que, alentados por el público, han ido acentuando cada día más y más la nota ridícula, hasta caer en lo delorme.

Ya se habrá convencido alguno de ellos—aunque tarde—de la sinceridad de mis palabras, cuando le anunciaba que á la postre el público les volvería la espalda. Los recursos cómicos de los *clowns* sólo pueden entretener la atención y recrear el espíritu de la *gente menuda*.

Por eso son los circos ecuestres la diversión predilecta de las inteligencias vulgares ó de las imaginaciones infantiles. Pretender con pantomimas atraer á la masa general del público y aspirar á retenerle con vínculos que no sean ni los de la admiración ni los de las simpatías—que éstas á veces las conquista el buen deseo,—parece una grande equivocación.

Y tan es cierto lo dicho, que la soledad en que hallase al presente la sala de Apolo, trae involuntariamente á la memoria aquellos versos del poeta:

*¡Qué solitaria la nación que un día  
poblara inmensa gente!*

Y es justificado el desvío á que aludo, porque alguno de los artistas que hoy le sufren, pudieron evitar el desaire.

De éste habríase librado Manuel Rodríguez, precisamente el que más ha contribuido á su propio desprestigio y al cansancio de los espectadores.

Y todo por conquistar el aplauso, por mantener pugilatos ridículos, por no consentir que Emilio Mesejo pudiera resultar el artista mimado de ese público de *última hora* que hizo lugar de sus citas á *Variedades* primero, después á *Eslava*, más tarde á Apolo, y que ahora no hay quien sepa dónde se mete, quizás porque se reparte por todos los espectáculos de Madrid, desdeñando únicamente aquel donde estragó su estómago y perdió el paladar.

Lo he dicho muchas veces, y no me cansaré de repetirlo: Manuel Rodríguez es un artista de talento y gracia.

Ultimamente lo demostró de manera clara al interpretar el papel de *Querubini*, en *El Dúo de la Africana*. Aquel empresario de ópera barata, era copia del natural. Siendo un tipo cómico, no dejaba de ser humano. Sus actitudes, sus movimientos, hasta el pregenio había

sido bien observado y con suerte reproducido. No había nada que resultara ocioso, vulgar ni amanerado.

Seducía el tipo por su sencilla naturalidad, y hasta los celos eran los propios de esos *divos* que todo lo subordinan á la buena fortuna del negocio.

Claro es que digo todo esto refiriéndome á las primeras representaciones de la aplaudida zarzuela de Miguel Echegaray y el maestro Caballero, porque á poco tiempo de estrenada, ya habíase convertido el celebre *Querubini* en un fante vulgar.

Si á Rodríguez se le antojara estudiar los papeles, desentrañarlos, sacar los efectos naturales y envolverlos en gracia cómica fina y aguda, pasaría con él lo que ha pasado con Mariano Larra.

¿Puede compararse el *genérico* del teatrillo de *Recoletos* con el aplaudido y justamente celebrado característico de Lara?

Ahí está, quitándoles el sueño á Romea y á Rubio, y siendo él quien más aplausos oye y más voluntades conquista.

Sin embargo, de Larra decía yo, cuando era actor de... *costumbres*, lo que ahora sostengo respecto á Manuel Rodríguez, á quien le sería más difícil entrar en otra vida más artística, porque también ha respirado mucho más tiempo el ambiente carnavalesco.

Peró ¿no iba yo á hablar de Frégoli?

Aún es tiempo.

\*\*

Es un ventrílocuo admirable.

A la inversa de Rodríguez, ha subido desde el aserrín de la pista á la alfombra del tablado, empleando para ello sus condiciones de artista distinguido.

Porque dice con *cierta* naturalidad y con mucha gracia.

Canta de contralto, de baritono, de bajo, y qué sé yo de cuántas cosas más.

Y, sobre todo, de hombre se torna en mujer, de mujer en viejo, de viejo en pollo y de pollo en criado, y de criado en amo, y de amo en señorita, con propiedad y sobre todo, con una prontitud casi imposible de explicar.

Yo por mí, sé decir que lo he creído después de verlo, y á ratos... lo he dudado.

Es un espectáculo el que ofrece el Sr. Frégoli, digno de que concurra á presenciarlo *todo* Madrid.

EL ABATE PIRACAS.

—

## LA MARIPOSA Y LA MOSCA

Un día de primavera,  
en una rama de un árbol  
una linda mariposa  
y una mosca se encontraron,  
y así exclamó la primera  
con hinchado tono hablando:  
—¡Pero qué fea eres, mosca;  
de fijo que has enviado  
muchas veces estas alas  
de colores tan variados,  
que forman lindos dibujos  
y que me hermocean tanto!  
Muy gustosa cambiarías,  
aunque tú quieras negarlo,  
mi aspecto elegante y bello  
por el tuyo, negro y raro.—  
Nada contestó la mosca;  
la mariposa volando  
y orgullosa de sí misma,  
fué á dar á un jardín cercano  
y en él, entre dos rosales,  
logró cogerla un muchacho;  
y cuando cansado de ella  
la soltó de entre sus manos,  
ya estaba la mariposa,  
la que se alababa tanto,  
con sus alas desteñidas,  
con sus dibujos borrados.  
La mosca volvió á encontrarla,  
y al mirar su aspecto extraño,  
la dijo:—¡Ve lo que duran  
en el mundo los encantos!

JOSÉ RODAO.

—

## COSAS DE LA VILLA

Poco á poco vamos acercándonos al *Carnaval*, y las personas alegres preparan sus disfraces para amenizar nuestra existencia.

Hay máscaras todo el año.

Pero máscaras forzosas, que no quisieran serlo, si lo conocen: porque muchas personas no llegan á reconocerse.

Andan disfrazados, unos de políticos, y la mayor parte de mamarrachos.

Individuos disfrazados de escritores de la clase de salomonetes, hay millares.

Poetas de secano, novelistas, autores dramáticos y periodistas, todos de máscara, conocerán ustedes muchos.

Los hay disfrazados de autores, con obras traducidas *bíblemente* (como diría Aguilera).

hombres chiquitos, que cuando hablan, parece que arrastran una lata.

En la humanidad hallarán ustedes ejemplares de todas clases. ¡Cuántas narices de cartón, más modestas que algunas en activo, he visto en los escaparates de las casas de comercio que cultivan este ramo!

Tropeza el transeunte, cuando menos lo cree, con narices como embutidos.

Una chula decía á un caballero del orden de narigudos colgados, que le ofrecía ponerla casa:

—Hombre, apártese *ustez*, que lleva por nariz los cerros de San Isidro.

Los agujeros parecían dos bocas de túnel.

Hay narices rectas, curvas y mixtas.

Estas últimas son las que divierten con su presentación á cuantas personas disfrutan el placer de verlas.

Nariz de buhardilla con macetas, porque asoma el ramaje por las ventanas.

Hay orejas de pollino, adornando cabezas personales, al parecer.

Orejas que, movidas por el viento, sirven como aventadores ó abanicos á las personas que se aproximan al aparato ventilador.

Caras de color de chocolate Matías y sin canela.

Verrugas insolentes, cuanto naturales y espontáneas, que brotan allí donde menos se piensa.

Gargantas con promontorios que no pueden llevar el nombre de *mucos*, como las denominan las gentes, sino membrillos, ó de cocos, según avanza del cuello afuera.

Por mucho que inventen los artistas de caretas, no llegarán á la realidad.

El *Carnaval* es perturbador de suyo. Casi todos los hijos de familia contraen deudas y pignoran el reloj para sufragar los gastos que ocasionan los placeres.

ROMAN MARTÍNEZ.



MADRID.—ESCUELA NORMAL DE MAESTROS.

Y algunos, más valientes, que se envuelven con las obras de otros autores, y se echan al público.

Pero los disfraces terribles, aunque inofensivos (como diría algún académico), con los físicos.

Observen ustedes á sus prójimos, y se convencerán de la semejanza que hay entre algunas *caras* y *caretas*.

Caballeros con fisonomía de langostino cesante, no faltan.

Patronas de seis reales, con cara de cabrito huérfano, hay varias.

Caricaturas de animales, caras que tienen semejanza con artículos para el servicio doméstico, fisonomías que recuerdan acontecimientos históricos, y caras con geográficos.

De todo se encuentra en este bendito Madrid.

Señoritos que parecen *pierrots*; señoritas con charreteras y sombrero de catite que, vistas por detrás, se asemejan á esos polichinelas danzantes que se mueven á voluntad por medio de hilos.

Hasta por la voz encontrarán ustedes máscaras vitálicas.

Hombres grandes, de tamaño, que usan voz de tiple; jóvenes distinguidas que poseen voz aguardentosa, y

Hay narices volcánicas, que asustan á las gentes pacíficas; narices atestadas de rapé, que vomitan lava, dan salida á los humos cada vez que estornudan, y esos desahogos producen, en quien los presencia, el efecto de erupciones volcánicas.

También se estila nariz reducida, que al pronto no puede ser clasificada como tal nariz, sino divieso, ó como botón de timbre eléctrico.

Excitan á que se las oprima, para ver si se oye la campanilla.

En los diversos modelos de careta, reconozco las caras de multitud de personas.

Caretas de marquesas con *ingleses* conocidos, de viuda de General, de joven enamorado que tiene el vicio de comerse el papel secante, de cesante andaluz, y de diplomático; reconozco á sinnúmero de señoras y caballeros, esto es, á los originales.

La inventiva más fecunda del fabricante de caretas no llega á la realidad de la naturaleza.

Hay muchos *tontos* en este mundo, aunque me esté mal el decirlo.

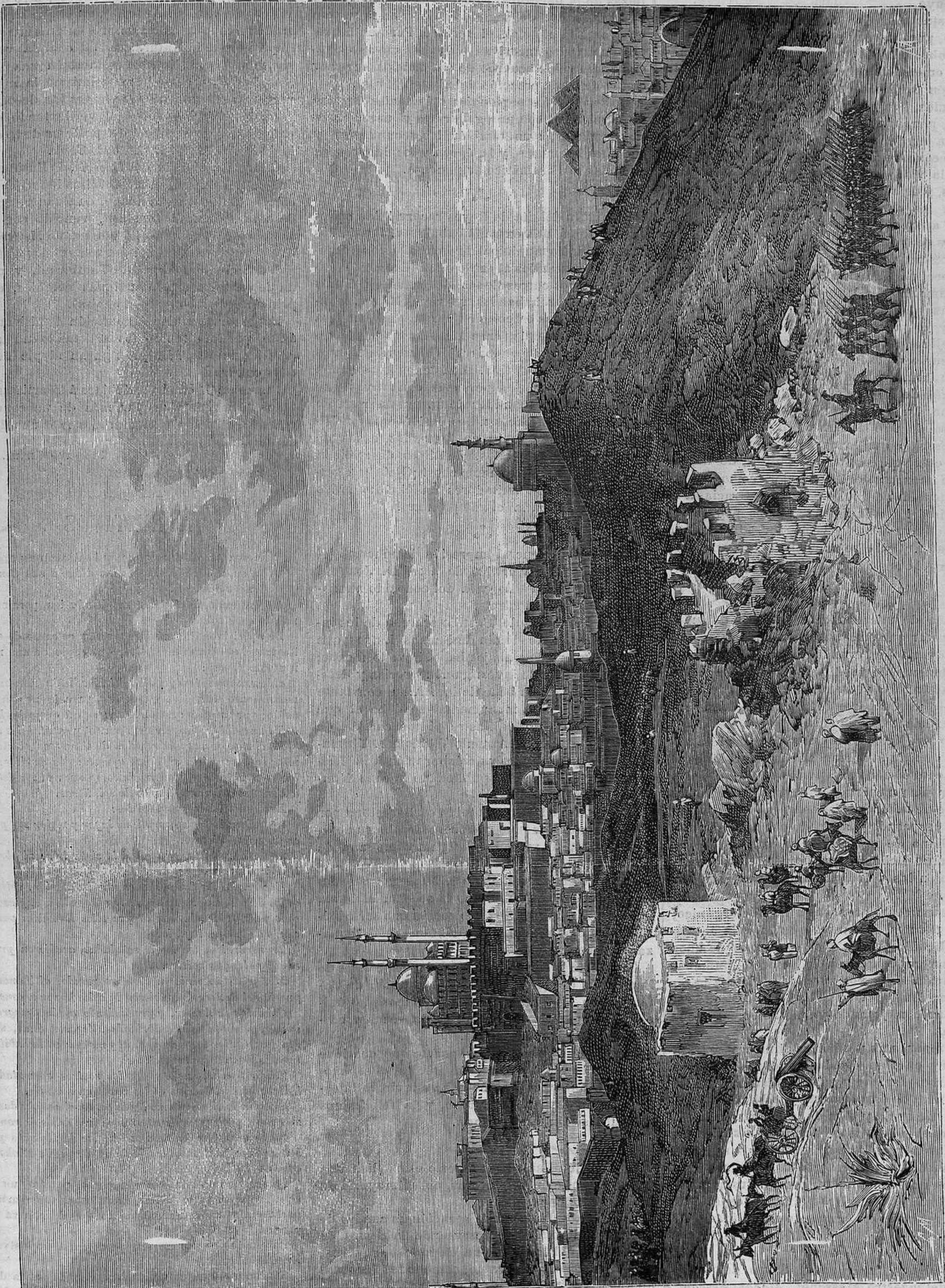
Caras que si sus dueños pudieran cambiar por caretas lo harían pagando algo encima.

## REVISTA DE BARCELONA

Mi querido Director: El año ha empezado calamitoso para nuestra ciudad. El *dengue*, *trancazo*, *grippe* ó *influenza*, que de todas maneras se le denomina, ha invadido la capital de este Principado con tal intensidad, que apenas hay familia que no cuente un enfermo entre sus individuos. Al principio la cosa no se tomó en serio; los más figuráronse que se trataba de fuertes resfriados, ocasionados por los frios intensísimos que con las nevadas se nos habían venido encima. Pero los tales resfriados fueron degenerando en pulmonías, congestiones cerebrales, inflamaciones intestinales, y aun afecciones cardíacas agudas, y todos echaron de ver que se trataba de una infección epidémica de carácter muy serio. Los casos menudearon, y si la intensidad hubiera corrido parejas con la extensión, en pocos días el *dengue* hubiera diezmando la población de este



ACUARIO



EGIPTO.—VISTA DEL CAIRO.



llano, contenido en el anfiteatro de montañas que nos circuye.

No obstante, no se puede decir que haya sido benigno, pues si bien los individuos de temperamento robusto lo han pasado sin consecuencias graves, en cambio los endebles, ó los que tenían una lesión orgánica cualquiera, ó una enfermedad crónica, han visto agravarseles su dolencia antigua, pagando no pocos con la vida, la visita de tan terrible microbio. Puede afirmarse de esta infección que sacude con tal violencia el árbol de la vida, que da en tierra con los frutos maduros, y deja lesionados no pocos de los sanos.

Según las observaciones de los médicos de ésta, los ataques han estado en relación directa del frío y de la sequedad.

Las prescripciones higiénicas ordinarias, á lo que parece, no detienen á dicho microbio en lo más mínimo. Sólo la buena alimentación de sustancias azoadas hace que el ataque sea menos grave; y el preservativo que hasta ahora ha dado mejores resultados, así como también el método curativo, es la quinina ayudada por el alcohol, en forma de aguardiente, ron ó coñac.

El *bacillus del dengue* es una *diplo-bacteria* pequeñísima. En la sangre, donde se introduce y desarrolla de una manera prodigiosa, vista con un microscopio que lo agranda en mil veces su tamaño, comparece como dos puntos, de un carácter de imprenta del 7; ó mejor, como dos rayitas articuladas del mismo tamaño. Gracias á la galantería del doctor Ferrán, hemos podido observarlo directamente, y verlo reproducido por la fotografía. ¡Ojalá se encuentre la manera de inmunizar el cuerpo humano de tan terrible bacteria!

Y ya que de microbiología se trata, debemos hacer constar que en el antedicho laboratorio se está preparando, en grandes cantidades, el suero inmunizante de la difteria, conforme á los últimos adelantos; y, según los datos que tenemos, en la mayor parte de los casos ha dado resultado excelente.

Peró lo prodigioso, lo que va á causar la admiración de toda la humanidad agradecida, es el medicamento ó suero curativo de la tisis, no sólo pulmonar, sino meníngea y laríngea; en fin, de toda clase de tuberculosis, concreta ó difusa, inventado, preparado y aplicado por un joven médico, italiano de nacimiento y catalán de origen. Llámase dicho doctor Romeo Mataró, y ha estudiado en las principales Universidades extranjeras.

En este momento prepara su líquido orgánico, viviente, por medio de reses que inocular él mismo; y el líquido que de ellos extrae es de unos efectos sorprendentes en la especie humana, sin distinción de sexos ni edades. Hasta la fecha, todos los inoculados han curado en brevísimo plazo, mejorando ya notablemente á los pocos días.

Se le prepara una verdadera clínica, y se trata de aplicarlo en gran escala, mandándolo á otros países para poder hacer una estadística vasta de los resultados de este sistema, y publicarlos para honra de la ciencia y bien de la Humanidad.

Por ahora, en los casos que hemos visto, en todos absolutamente, el resultado ha sido satisfactorio; hasta en los de meningitis tuberculosa aguda. Reciba nuestro humilde, pero entusiasta parabién, el que va á aliviar á nuestra especie de una de las principales causas de mortalidad y de sufrimiento.

Está haciendo furor en el teatro del Liceo la ópera del maestro Massenet, *Manon Lescaut*. Es una obra deliciosa, de un colorido brillante á la par que armónico. La primera noche, pasó

inadvertida al público la mayor parte de las bellezas de la partitura. Fijóse la mayoría sólo en el vibrante dúo del segundo acto, y en la gavota que canta la tiple en el tercero. Pero en las representaciones sucesivas, todos han ido apreciando el admirable acuerdo de esa música superior con la delicada creación del abate Prévost.

No son sólo los personajes principales los que están pintados con una gallardía y una elegancia extremas, sino también los secundarios, y con ellos las masas, y la época y los lugares en que pasa tan dramático argumento.

La vigilia del día de Reyes recorrió las calles de Barcelona una extraña cabalgata. Presididos por la Guardia municipal de á caballo, iban algunos jinetes vestidos al estilo oriental antiguo, escoltando unos carros llenos de juguetes, detrás de los que marchaban los tres reyes Magos, montados en briosos corceles enjaezados á la manera árabe, cuyas riendas eran llevadas por palafreneros disfrazados con los trajes correspondientes al asunto de la comitiva. Dicha cabalgata estaba organizada por varias personas caritativas que habían tenido la feliz idea de dar una agradable sorpresa á los infelices niños huérfanos, expósitos ó pobres, que están en los asilos, casas de beneficencia y hospitales. ¡Inútil es describir la alegría de los pobres muchachos! ¡Ojalá tan laudable idea tenga imitadores en el resto de las ciudades de España, el año próximo!

Ha causado general impresión la muerte del conocido escritor y crítico de arte, D. Joaquín Fontanals del Castillo, y la del conocido numismático D. Arturo Pedrals.

El Sr. Fontanals del Castillo era uno de los individuos de la Academia de Buenas Letras que mayor número de trabajos había llevado á cabo; de esos trabajos de investigación precisa y detallada, dignos de un benedictino. A su constante labor y á su obra monumental se debe el que saliera del olvido el ilustre pintor catalán de fines del siglo XVII, Antonio Viladomat. Últimamente prestaba su activa colaboración á la *Historia del Arte*, que está publicando la casa Montaner y Simón, de ésta.

D. Arturo Pedrals era tenido en Barcelona por el primer numismático, y se consideraba su notable colección de monedas antiguas como una de las primeras de España.

Dicha colección consta de 3.750 piezas españolas, de las cuales 700 forman la sección catalana y aragonesa. Figura en la colección una serie ibérica é hispano-romana, que contiene unas 75 piezas únicas.

Otra serie la forman las monedas especiales de Barcelona, desde Carlo Magno á la unión de Cataluña con Aragón, conteniendo 30 monedas únicas é inéditas. No es menos rica la sección castellana, ni la hispano árabe.

Por fin, es de notar el escaparate que contiene 350 medallas de proclamación de Reyes españoles. La Diputación provincial ha adquirido la colección con destino á su Museo, y la felicitamos por adquisición tan acertada.

En el Salón Parés hase abierto estos días una nueva Exposición de pinturas, en su mayoría de artistas catalanes.

Llaman notablemente la atención un cuadro de Ribera (D. Román), representando la figura de una señora del 1600, de una elegancia exquisita, y de un colorido admirable, como todas las obras de dicho artista.

Distínguense también en primera línea, un paisaje de Riquer de una verdad pasmosa, como

pocos hemos visto; otro de Baixeras, sumamente natural, y de unas tintas suaves; otro de Mas y Font de Vila (D. Arcadio), en el que ha demostrado su maestría de siempre en presentarnos la impresión de la Naturaleza, tal cual la ve y la siente un poeta. Notable es también una impresión de Casas, como llama asimismo la atención un retrato de una niña, toda vestida de color de rosa, destacándose sobre el verde fondo de un campo, debido al pincel del profesor de la escuela de Bellas Artes, D. Antonio Cabo.

Citaremos además una *Reverie*, de Rusiñol, cuadro de una expresión melancólica indecible; unos efectos de luces en la noche, de Graner, que son de una dificultad inmensa, vencida con éxito asombroso; unas telas hermosas, de Meifren, en que afirma cada día más su talento de paisajista; una encantadora figura de Tamburini, y un sin fin de otros cuadros á cual más notables, de los principales artistas de la capital.

En general, es una Exposición bellísima, y el éxito que han tenido los artistas lo indican los carteles de *Vendido*, que figuran al pie de muchos cuadros.

En suma: 97 cuadros, debidos á 53 artistas, casi todos ellos estimables por más de un concepto, entre los cuales descuellan al menos una docena de notabilísimos.

POMPEYO GENER.

Barcelona 29 de Enero de 1895.

## APERITIVOS

No crea Angel Muro que voy á salir con un apéndice á su *Practicón*, ó con un epílogo á sus *Conferencias culinarias*.

Así entiendo de cocina como de náutica, para ocuparme de esas cosas

De aperitivos literarios se trata, y es causa de que yo los trate, el siguiente suelto, que copio de una revista norteamericana:

«En una importante ciudad del Kurdistán (nombre eminentemente simbólico y tentador para jugar con el vocablo, por razones que el lector sabrá después) ha ocurrido un original (hasta cierto punto) y semitrágico suceso.

Es el caso que en una reunión de literatos (¡alerta, Clarín!) se concertó la siguiente apuesta: dos de ellos, excelentes versificadores, habían de componer una oda dedicada á Baco, en el preciso término de seis horas.

Las condiciones eran sólo dos:

1.ª Escribirlas en un mismo lugar y mojar sus plumas en un mismo tintero.

2.ª No consultar ni tener á la vista libro ni obra poética de ninguna clase.

Encerrados los dos poetas en una habitación, retiráronse los demás, ansiosos de que transcurriera el plazo marcado para poder admirar lo que ellos llamaban parto fecundo de los dos ingenios

Transcurridas las horas señaladas, acudieron presurosos al palanque poético.

Mas ¡cuál no sería su asombro cuando, al llamar á la puerta del encierro, obtuvieron la llamada por respuesta!

Cansados de llamar, y presintiendo algún desagradable suceso, avisaron á las autoridades, llegaron éstas, mandaron descerrajar la puerta, y, al penetrar en la habitación, retrocedieron todos espantados.

Tendidos en el suelo y con los rostros amoratados, se hallaban los cadáveres de los dos contrincantes.

Sobre la mesa escritorio había un tonel vacío y dos enormes vasos que contenían como unos tres dedos de ron.

Según certificación facultativa, los desdichados poetas habían muerto á consecuencia de un ataque de alcoholismo agudo »

La anterior noticia, cortada por el patrón que usan aquí la mayor parte de los gacetilleros, tiene más importancia y trascendencia de lo que á primera vista parece.

Porque las *curdas* no son patrimonio exclusivo del Kurdistán.

En todas partes cuecen habas, y en la patria de Perrier el fugitivo, á calderadas; que no todos los días ni en todas las épocas se dan gobernadores como el de Daudet.

Y de ahí el peligro y trascendencia de la noticia.

Porque en París, desde que se han enterado del trágico suceso *curdistánés* (Commelerán me perdona si no está bien escrito), se han originado algunas apuestas parecidas; y como aquí somos tan dados á la imitación, si el ejemplo traspone el Pirineo, no van á ser apuestas las que se originen.

Porque, en punto á aperitivos de esa índole, podemos dar quince y raya al orbe entero.

Ahí están, si no, Jerez y Málaga, Chinchón y Valdepeñas, Arganda y Monóvar, que no me dejarán mentir.

Y nos reiremos de las encinas horacianas, del correr del arroyuelo, del murmurar de las fuentes, de las gotas de rocío convertidas en líquidas perlas, y hasta de todos cuantos dones ha derramado y pueda derramar la Naturaleza en nuestro suelo.

Si de esta hecha no reverdece el teatro Español, bien podrá decirse que no lo entiende Ramón Guerrero.

Emprenda una excursión, en compañía de media docena de autores, haciéndoles visitar nuestras más famosas y sabrosas bodegas; haga acopio de pámpanos y adorne con ellos el teatro; y aunque el Sr. Sánchez Pérez opine y sostenga que *no puede ser*, ya verá el atrevido empresario si hay Teatro Nacional ó no.

Y más si encarga á Cavia que, así como nos dió á conocer lo que tocaban y comían SS. MM. y AA. RR., nos diga ahora, ó, mejor dicho, luego, lo que beban ó vayan á beber los autores.

La expectación que esto produciría sería extraordinaria; pero no habrían de faltar Lombrosos que *prejuzgaran* los estrenos por lo que los autores bebieran.

Por ellos conoceríamos, además, la complexión fisio-

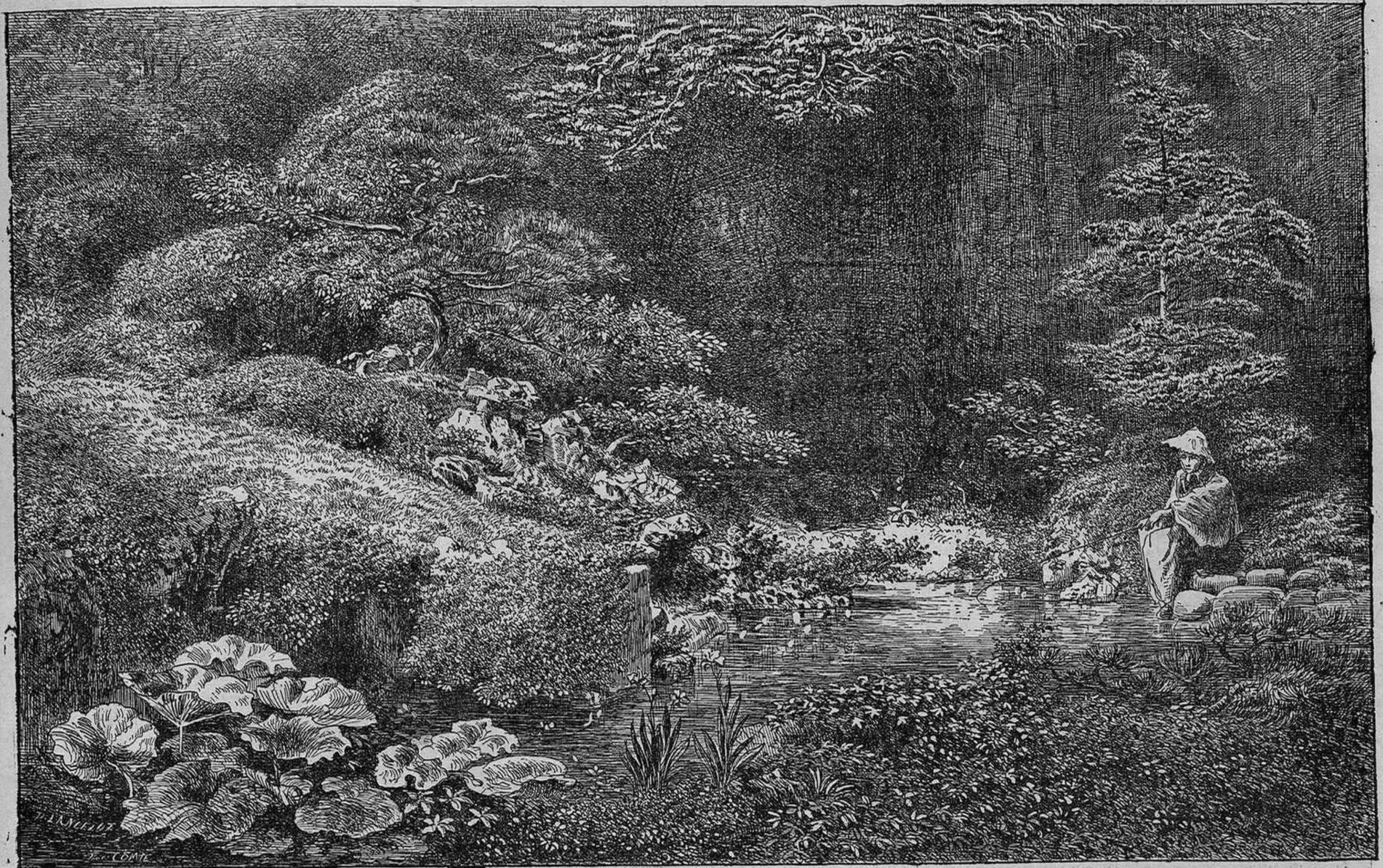
lentísimo señor conde de Canga Argüelles (para que no diga Eusebio Blasco que aquí se llama á cualquier personaje por su nombre de pila), fundaba y dirigía un periódico, que no podría menos de titularse *El Amoniacó*, para meter en cintura á quien fuese menester.

DANIEL COLLADO.

## ¿SUEÑOS Ó REALIDAD?

Las vago: quimeras que agitan mi mente,  
son sueños que el alma me inspira tal vez;  
quizá yo de sueños vivo solamente;  
mas ya que mi espíritu los nutre y los siente,  
¿por qué he de ocultarlos con necia esquivéz?

Si cifro yo en ellos la ventura mía,  
¿por qué á sus encantos no puedo así irar?  
¿Los guarda en su seno la noche sombría?



PEKIN.—JARDINES DEL PALACIO DE ESTÍO.

No buscaremos aperitivos poéticos de esa índole para que nuestras estériles musas se tornen fecundas.

Ya puede secarse el mar Cantábrico; ya pueden derrumbarse los góticos y arabescos edificios que encierra mi imperial ciudad; ya puede asolarse la sierra de Córdoba, con sus blancas casitas, que asemejan bandadas de palomas; ya pueden desaparecer todas cuantas colmenas haya en la apacible Alcarria.

Ni Echegaray irá á inspirarse á Asturias, ni Castelar á Toledo, ni Grilo á la patria de Averroes, ni Feliu y Codina irá á Brihuega por miel.

¡Chinchón, Arganda, Valdepeñas!

Esas poblaciones serán las fuentes donde vayan á hartarse de inspiración nuestros poetas.

¡Porque me río yo de la savia del abedul noruego, del *hanganstsjen* de Tartaria, del *olivovitza*, de Austria, del *hatchist* (no es estornudo) de Oriente, del *arak* indio, del *pushiri* de Oyapoch, del *pulque* mejicano y de todos los bebestibles bebidos y por beber, comparados con nuestros caldos!

¡Bonito verano nos espera, si el señor conde de Canga Argüelles, no toma parte en el asunto!

Pues ¿y el invierno?

lógica, la naturaleza moral, el conjunto de aptitudes que constituyen las facultades intelectuales de un alma, la genealogía ó atavismo, en fin, de cada autor.

Y esto, como diría Saavedra Fajardo, sería altamente provechoso para la república.

Porque así como hay nobles que rompan lanzas por el lustre y esplendor de sus blasones, y procuran imitar las virtudes y heroicas hazañas de sus antepasados, del mismo modo habría autores que, al saber que tal ó cual fisiólogo había hecho públicas las aptitudes morales de sus ascendientes, si resultaba que su bisabuelo ó tatarabuelo había sido un digno émulo de Noé, él, por honrarle, procuraría no ser menos.

Además, estaba en el deber de poner en conocimiento de críticos y revisteros, el desarrollo que pensaba dar al argumento de una obra, y el desenlace de la misma.

¡Y qué consolador, halagador y moralizador sería oír vocear el extraordinario á *La Curda*, con la opinión de tal ó cual Max Nordau, con respecto á tal ó cual comedia próxima á estrenarse, con todos los toneles, jarros, copas y cañas que hubiesen intervenido en la confección de la obra!

Por supuesto que, en cuanto esto sucediera, el exce-

Pues yo pienso en ellos con la luz del día,  
aunque sólo un sueño sea el despertar.

Mis sueños son mágicos, y tenues labores,  
perfumes que humean en tierno querer;  
no tuve yo nunca ni idilios, ni amores,  
fui páramo siempre; y si hoy veo flores,  
decidme si bellas las puedo ofrecer.

No ergéndrase en ellos idea mezquina,  
pues jamás el fasto mi mente cegó;  
yo quiero destellos de luz purpurina;  
yo sólo deseo la imagen divina  
de aquella que el alma, fiel adivinó.

Que re-ste en mutismo, quizá dióla enojos;  
¿creo que el silencio menguó mi ilusión?  
¿Es que duda y teme pueriles antojos?  
¡Oh! No, yo callando, me miro en sus ojos,  
y con sus reflejos, habla el corazón.

Y son sus vocablos, nimbos amorosos,  
que en redes sutiles, secretos están;  
sus nombres ó cifras no son misteriosos:  
¿serán con el tiempo recuerdos hermosos?  
¿Serán hojas secas, que sabe dó van?

Si así me despierta, del mar de mi vida,  
mujer á quien nunca podré yo olvidar,  
y fuera mi idea fantasma fingida,  
dejad continúe mi alma adormida;  
si sólo son sueños, dejadme soñar.

Febrero, 1895.

ENRIQUE AYÑÉ.

## FABLAURÍAS

No he recibido carta de M. Faure.

Verdad es que no tenemos el gusto de tratarnos. Pero aquello va mal, muy mal, según parece. Con decir que ya no hay Jamón, está dicho todo. El general Jamont ha dejado la cartera de Guerra.

Habrán observado ustedes que allí dejan la cartera en cualquier parte.

En nuestro país no ocurre eso: pocos la dejan, si no se la quitan.

Somos ó «son» más consecuentes con los puestos que ocupan.

Más capaces de sacrificarse á si mismos y á sus

que viven á media dieta, resulta que hay exuberancia de personal.

Si los marroquíes conocieran nuestra organización, llamémosla así, nos envidiarían.

No porque ellos vivan mal, ni mucho menos.

Después de nosotros, ellos.

Y después... el diluvio.

En varias provincias de España se adeuda por instrucción pública 500.000, 600.000 y 800.000 pesetas.

Que no han pagado una peseta á los maestros de escuela desde la Edad Media.

Eso no pasa en Marruecos.

No hay más que ver á los chicos que acompañan al embajador extraordinario: todos hablan su idioma correctamente, según testimonio de los

¡Quién se lo había de decir á doña Isabel!

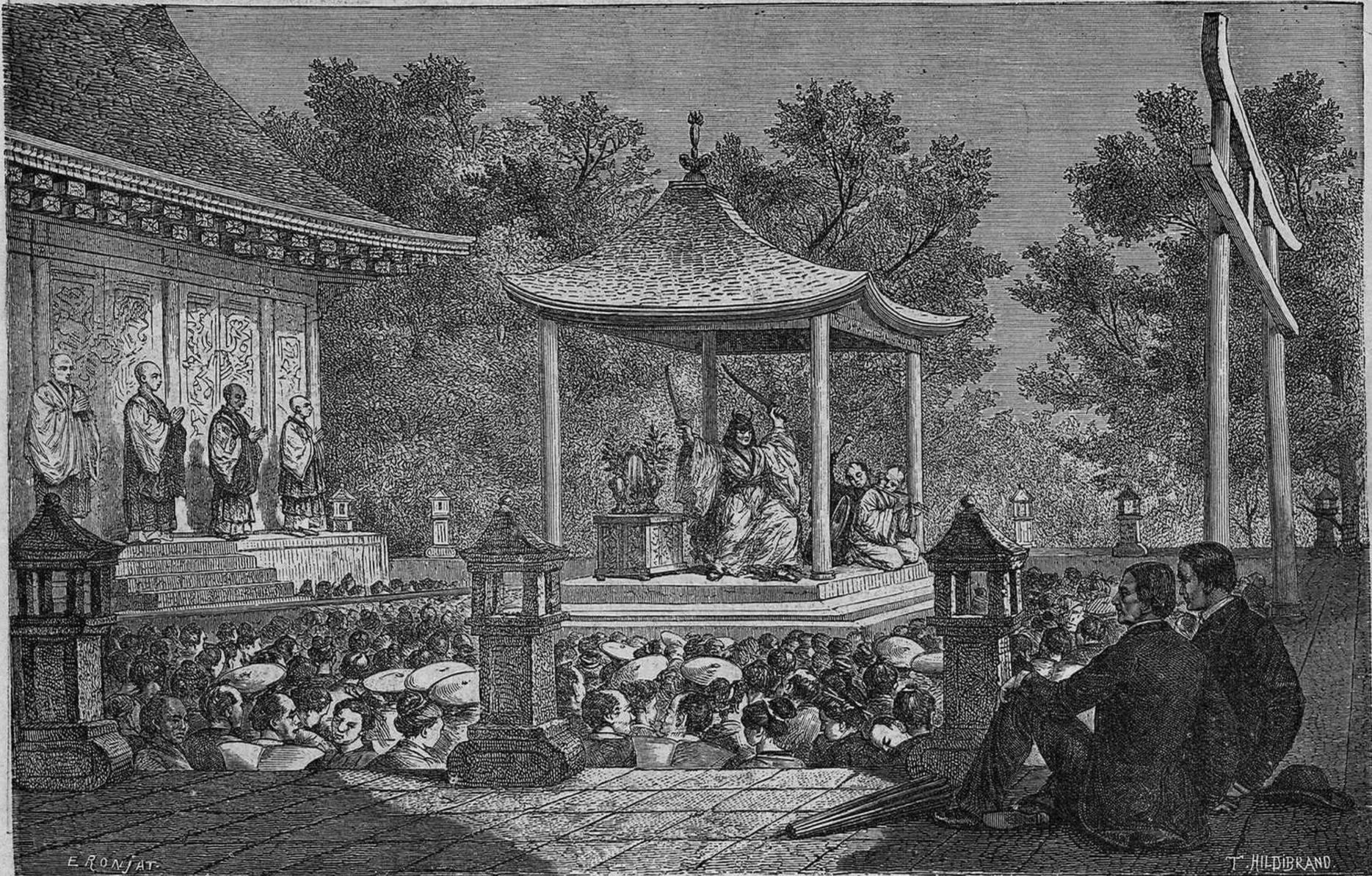
Desde que los periódicos, avisando de la llegada á Cádiz de la embajada marroquí, publicaron la noticia del anillo, andarán algunos cristianos discutiendo la manera para quedarse con ese recuerdo de Sidi Brisha.

Y aun se formarán ó se habrán formado «asociaciones industriales» para conseguir la transferencia involuntaria.

No es que haya animosidad contra los marroquíes, nada de esto: lo que hay es suma afición á la pedrería. La embajada trajo regalos de valor.

Según un corresponsal, «varios bultos, contando unos caballos.»

En Cádiz les silbaron algunos chiquillos; tal vez por los bultos.



CHINA.—CEREMONIA EN UN TEMPLO DE PEKÍN.

familias por la patria y consecuencias, como decía un *cantaor* flamenco, de dos hijas mocitas que tenía, ambas bailadoras de nacimiento.

Aquí hay abundancia de jamones, pero no de esos que dimiten.

Jamones extremeños, gallegos, de Trevélez, y aun extranjeros; «jamones de York, de los tristes destinos», puede decirse parodiando al insigne orador (q. e. p. d.), Aparisi y Guijarro; porque no todos los jamones tienen destinos tristes, que los hay bien colocados, sin merecerlo, por supuesto.

Ello es que en nuestro país contamos con personal de sobra para todo.

Día hubo de estos pasados últimamente que sólo en el Comedor de la Caridad se ha repartido cinco mil y pico de sopas á los infelices que han acudido.

En Vallehermoso se reúnen todos los sábados de dos mil á tres mil braceros pidiendo trabajo.

Añadiendo á estas cifras la de los españoles

camareros del hotel de Rusia, donde se hospeda todo el personal.

La mayoría de la servidumbre es negra por fuera, ó con vistas negras.

Del secretario decía el corresponsal de un periódico que se asombró viendo las locomotoras en Cádiz. Pero esto sería infundio español.

¿De qué ha de asombrarse un hombre como Abd el-Crim-Ben-Seliman-de-Tal, que toca el violín y canta trozos de *El Joven Telémaco*, *La Mutta* (*La Mudanza*) *di Portici* y otras obras, gasta calcetines con falsilla y es secretario?

El embajador, á quien intitulan Hache y Brisha, y que habla varios idiomas y es una arrogante figura de moro de cubierta de novela, con su barba blanca y su nariz *idem*, ya nos conoce.

Ha estado nueve veces en España, siempre con embajadas.

Usa un anillo de brillantes y la gran cruz de Isabel la Católica.

Pero sin segunda intención.

Les apedrearon con verduras cuando se asomaban á los balcones del hotel de Francia, y nada más.

Los chicos están siempre más atrasados que los países—como decía, para razonar silbidos y tronchos,—un funcionario cristiano de Cádiz.

Sidi Brisha entregó, á nombre del Sultán, al ministro del ramo (de Estado), dos mil pesetas para beneficencia.

—Es de suponer que nos arreglemos—según decía un ministerial de «negocios extranjeros»—porque los pobres moros andan mal ahora y no podrán ocuparse, con la actividad que «desearian» de lo de indemnizarnos, ni de lo de trazar los límites. A todos los Sidis, Caidis y Haches les gustó Madrid, casi más que Marrakesh, exceptuando el personal.

Sagasta les distraerá con su amena conversación de musulmán de levita.

Lo que más sorprendió, según parece, á los moros de menos precio, es decir, á la servidumbre, fué el mujeriego en los teatros y en los paseos.

El recibimiento oficial les lisonjeó sobremanera.

Algunos de ellos tenían mala opinión de los españoles.

Y eso que no han tratado, como quien dice, á todo el personal.

Entre los negros vienen algunos preciosos, en su clase.

Pasando por la Carrera de San Jerónimo uno de ellos, le dijo una de dos jóvenes candidas que tropezaron con él:

—¡Pst! ¡Toma, moro, toma!

Y la otra, viéndole marchar, exclamó:

—¡Vaya unas piernas, Cayetana! De luto riguroso.

—¡Parecen las patas de una sartén! añadió la otra.

—¡Lo que gastan en medias! Oye: ¿cuántas capas sociales llevará en esas piernas?

EDUARDO DE PALACIO.

### RARA AVIS

Á MI QUERIDO TÍO DON MARIANO ALONSO

Por último, tras muchas evasivas, logré que, condolido de mis ruegos, consintiese una tarde que, en su casa, nos viéramos siquiera unos momentos.

—Mira—me dijo, al contemplarme á solas.—

esta noche pasada tuve un sueño

que, si Dios sólo inspira cosas buenas,

El lo debió inspirar, ó poco menos.

Estaba yo en mi cuarto, silenciosa,

abstraída, suspensa, sin aliento;

en uno de esos ratos en que el alma

nos forja mil ideas sin concierto,

cuando de pronto, celestial, divino,

el arcángel Gabriel, el aire hendiendo,

con un hermoso niño entre sus brazos,

dirigiéndose á mí, turbó el silencio:

«Ahí te dejo esta tierna criatura,

por mandato de Dios, sumo y eterno;

con ella encontrarás días felices

que premien tus afanes y desvelos.»

Y el candoroso niño, sonriente,

oía á la visión con émbeloso,

y no cesaba un punto de mirarme

con aquellos ojitos entreabiertos.

Después, el ángel, sin pedir mi venia,

se acercó de improviso hasta mi lecho

y, dejando el infante dulcemente,

se fué sin replicar de mi aposento.

Luego me desperté, y, al verme sola,

¡mi pena y mi dolor fueron inmensos!

—¿Y ahora?—interrogué por decir algo.—

—Ahora, cada vez que lo recuerdo,

se me agolpa la sangre á la cabeza

y me pongo muy mala de los nervios;

que hay cosas que, por más que una se esfuerce,

no pueden olvidarse por completo —

Y á la par que decía estas palabras,

cubriame de abrazos y de besos.

.....

Yo no sé qué pasó; mas á mi mente

acudieron tan tristes pensamientos...

Medité en esas pobres infelices

que viven sepultadas en el cieno,

llorando sin cesar toda la vida,

un instante no más de devaneos.

Y recordando entonces que mi madre

quizá me contemplaba desde el cielo,

me alejé impresionado de aquel sitio,

no sé si por virtud, ó si por miedo.

.....

Y al ruido que al cerrarse hizo la puerta,

me pareció escuchar, con gran misterio,

dos voces que llegaron á inspirarme

pertinaz y cruel desasosiego:

el Deber, que decía: «Eres honrado.»

y la Maldad, que me gritaba: «¡Necio!»

AGUSTÍN PAJARÓN.



EL ÁNGEL CAÍDO

## MÚSICOS NUEVOS

III

EN esta larga enumeración de elementos contrarios á los señores Albéniz y Arbós, tócale hoy su turno al público.

Cada género y cada teatro tienen su público. El que va al teatro Romea ó al teatro Martín, no va al teatro Real ni al Español; el que se acuesta á las diez, detesta el género en tres actos; el que... ¿qué cansarnos? aquí y en todas partes hay quien se aficiona á un género y se apasiona de él porque se cultiva en el teatro de su barrio. Las excepciones confirman esta regla.

De vez en cuando, una obra notabilísima, un artista de mérito indisputable, un espectáculo nuevo, viene á sumar estos públicos parciales; y por espacio de muchas noches se reúnen bajo un mismo techo el chamberlero admirador de *Tonito* y el melómano del paraíso del Real, la gente de los barrios bajos y los abonados al teatro de la Comedia. Este es el gran público, ó público grande, ó, mejor, el público, porque las parcialidades de que antes he hablado no son más que *parroquias*.

El público total puede ser comparado, sin el menor asomo de ofensa, y sólo en razón de su masa, al elefante.

Eche usted á sus pies una perla: no la ve. Tampoco ve la segunda, ni verá muchas otras; sólo cuando se haya formado un montón de perlas, reparará en ellas. Si, en vez de perlas, son anuncios extravagantes de una farmacia, el resultado es el mismo; se necesita la persistencia, el amontonamiento, estar sonando un día y otro para que el público se dé por enterado de que usted existe; y claro es que disfruta de mayor popularidad el doctor Garrido que el pintor Villegas.

Eso sí; luego que ha visto el *montón*, el público hace alarde de sus habilidades de elefante: *coge agujas con la trompa*.

Nada pasa inadvertido entonces para el público; la belleza más menuda, el rasgo más insignificante, son en seguida objeto de sus elogios y de sus aplausos. Entonces dirige también esta advertencia al artista recién encumbrado: «Mira, niño, yo no sé admirar sin querer; y como al aplaudirte voy á tomarte cariño, no te emborrachas con la prosperidad, ni me resultes un canalla, porque te estrello. Si sé que has quitado el hambre á un pobre, aplaudiré con doble fuerza tu soneto del día siguiente: si, por el contrario, me dicen que se te va la cabeza en las alturas y la das de Nabucodonosor, te administro *siete pateos seguidos*.»

Esto lo sabe perfectamente cierto autor cómico que lleva un almacén de cuquerías bajo el sombrero. Hace mucho que el autor viene cobrando ocho ó diez mil duros al año, y el sombrero es hongo.

En cambio, un músico compañero suyo que había sido un Orfeo con la levita rota, empezó á sonar como los órganos de Móstoles desde el momento en que un costoso gabán blanco, un gabán hiperbóreo, nos dió el primer aviso de que la cabeza de su dueño era muy floja, ó se había quedado vacía.

Yo creo, y estoy dispuesto á demostrarlo, que el público grande tiene mucha razón al exigir de sus ídolos que sean hombres sin tacha: al fin la popularidad es un reinado, y el monarca debe ser un ciudadano modelo; además, es imposible cultivar el arte sin la ayuda del corazón y, por lo tanto, artista y canalla... ¡no puede ser! Artimañero y canalla, ya es otra cosa; pero esto ya no lo aplaude el público, sino las *parroquias*; aunque se eche al vuelo la campana gorda de la prensa, el público e queda en casa.

Volvamos al asunto.

Nada había que esperar del público grande ante la revelación de dos músicos nuevos, aunque éstos fuesen tan de primer orden como lo son Albéniz y Arbós; ya hemos dicho que el elefante no ve una ni dos perlas, y que se necesita mucha mayor cantidad para sacarlo de sus casillas.

Pero ¿dónde se metieron las parroquias?

Esa masa de *inteligentes* del teatro Real, ¿cómo no fué al teatro de Apolo á enterarse por sí misma de las condiciones de un músico saludado por la prensa como genio? Cuando la opinión más válida al día siguiente del estreno fué la de que el compositor *se había embarcado en una fragata para pasar un río*, ¿qué disculpa tiene la ausencia de los devotos de *Gioconda*? ¿Cómo no ir siquiera una noche para juzgar al músico nuevo? ¿Dónde estuvieron esos otros *inteligentes* de los Concierdos, que

aplauden las *suites* que dije en mi primer artículo, que prefieren los bailables de *Feramors* á la muerte de *Isolda*, y que patean porque un trompa roce una nota al ejecutar un pasaje difícil? ¿Es que el mundo musical se halla satisfecho y ahito con Mascagni? (*Magro compensol*) Porque de Saint-Saens no conocen más que al organista; de ningún modo al continuador de las glorias de Bizet. ¿Quizá no fueron al teatro de Apolo porque los había espantado previamente una crítica *injesta á sabiendas*?

En tal caso, fuerza es decir de los públicos lo que de los pueblos, respecto de sus Gobiernos, se dice; esto es, que tienen los críticos que merecen.

Y fuerza es también reconocer que en el teatro de Apolo, durante las noches en que allí se ha ejecutado música de Albéniz y Arbós, no se ha visto más público que el del teatro de Apolo. El otro había ido á mirarse el frac en los espejos del *foyer*.

Ya sabemos lo que es el público de Apolo. Va principalmente á pasar el rato; necesita ante todo un buen libro; no se cree llamado á descubrir genios musicales, y si el libro no le divierte tanto como *La verbena de la Paloma*, no hace justicia á la música.

Había entre bastidores un músico, primer premio de Roma por oposición, y exdirector de banda militar (por fortuna suya no tiene otros puntos de semejanza con *ese*), admirado de la maravillosa factura del dúo interrumpido por las frases que canta dentro la ronda de alguaciles, entusiasmado al oír el preludeo, al escuchar la variedad, la originalidad y la propiedad de los motivos, y que declaraba ingenuamente que la música de Albéniz le producía, en muchos pasajes, la ilusión de estar oyendo música de Bizet, esmaltada de rasgos reveladores de una inspiración poderosa, y un estilo personalísimo.

Ahora bien: ustedes que conocen á la Fulana de tal palco, y á las Menganitas de tal otro palco, y á las Zutanas y Perenganas que de ordinario concurren á aquél otro, ¿las creen ustedes asequibles á estos entusiasmos?

Más que incurrir en ellos, es posible que se inclinen á mostrarse intransigentes con las inocentadas del músico nuevo.

Porque, eso sí, somos tan pillines, que no perdonamos la inocencia. No hace muchas noches que cierta señora se mostraba contentísima porque había dado un *camelo* á Vital Aza. La pobre señora es un besugo con faldas, y sabido es que no hay persona más fácil de engañar, que la persona de talento.

Pues eso mismo nos pasa con autores y compositores; les perdonamos la falta de talento si tienen astucia para removernos la digestión con las cuquerías y las *cositas* de costumbre.

Otra prueba de lo deficiente que es el público de Apolo para juzgar músicos nuevos de gran valía, es la iniquidad cometida con Fernández Arbós.

Precisamente en un número de *música sabia* recibió Arbós la ovación á que tenía derecho; ovación que duró unos cuantos minutos, y durante la cual tuvo que levantarse y saludar al público tres ó cuatro veces. Pues bien; ese mismo número fué pateado en la segunda noche. ¿Había cambiado el número en veinticuatro horas?

Al llegar á este punto, debe agradecerme el lector que aduzca hechos á en vez de teorías, ó, mejor dicho, tontorías; que no son otra cosa esas disertaciones pedantes y ridículas sobre si Beethoven empleó el acorde de *novena* ó el acorde de *trisagio*; disertaciones á que son tan aficionados los críticos hueros, y que no convencen á nadie.

Las personas desapasionadas comprenderán, á poco que piensen en ello, que las obras tituladas *San Antonio de la Florida*, *La sortija* y *El centro de la tierra*, han obtenido el éxito que merecen los libros respectivos; ni más ni menos.

Los libros de los dos últimas cayeron en la primera noche, y la segunda representación de dichas obras sólo sirvió para que los censores de los libros perdieran el respeto á la música. El libro de *San Antonio de la Florida* tuvo mejor suerte, aunque poca, en fin de cuentas; y la partitura de este libro ha agradado más, porque el público juzga por el conjunto, empezando siempre por el libro.

La música ¿quién la ha juzgado? ¿Sirve el público, *ligero y sin pretensiones*, de Apolo; sirven los catedráticos agradecidos y los críticos de casa y boca, á que me he referido en artículos anteriores, para hacer justicia á Albéniz y Arbós, y menos aún cuando éstos, á pesar de su ino-

cia teatral, vienen marcando un progreso que les coloca tan por encima del *Cine de Eslava*, como éste vino á estar de Espino y Rubio?

Porque el sol no se ha parado á gusto de ningún Jossué de nuestros días; sino que la vanidad y... la inopia le hacen creer que él es el centro del sistema planetario; y como él efectivamente está parado y aun andando hacia sus obras anteriores, cree que la que no anda es la música.

Pero el divino Apolo corre hoy con la misma velocidad que en los tiempos en que inspiró á Gluck y Wagner; y en vez de entretenerse en galvanizar sistemas nerviosos, deshilachados por trabajos nada poéticos, caldea cerebros tan bien organizados como el de Albéniz, al cual no pueden faltar nunca la melodía *facil y exacta* (ahí duele), la maestría y buen gusto en la orquestación, y esos rasgos de genio que son producto siempre de la sinceridad, nunca del rebusco.

Que la música es excesiva... Consúltese acerca de esto al autor de una ex zarzuela titulada *Abel y Cain*, para la cual escribió su primera partitura cierto músico, hoy célebre entre nosotros; el autor del libro nos enterará de que el compositor metió en aquella obrilla música para siete óperas (son sus palabras), y al fin hubo que *quitar la música* para que se siguiera haciendo la obra.

De modo que, en punto á incontinencia, todos han empezado lo mismo.

Y para no pecar de incontinente, pondré punto por hoy, «no sin dirigir antes cuatro palabras», como dice Cánovas, al señor conde de Morphy.

A los pocos días de haber elogiado yo, incidental y sobriamente, á Soriano Fuertes, le da un palo en los mismos términos el señor conde.

¡No se puede con estos críticos!

Aunque sean bellísimas personas en cuanto conde, tienen celos de un difunto en cuanto críticos.

Repáre usted, señor conde, que «el buen Soriano Fuertes», después de dar brillantes muestras de su claro criterio (la travesura de la *Castañera* es una de ellas); fué á representar en la corte imperial de Napoleón el mismo papel que usted representa en la corte de los Alfonsos; y si él tuvo la ventaja de ser más oído de los parisienses que usted de los madrileños y de qua aquella corte fuese más importante, usted tiene la ventaja de estar en su patria y de haber entrado, previas algunas conferencias, en la Academia de San Fernando, según me ha contado una telefonista.

Con que tengamos la fiesta en paz y déjeme usted llegar, en el número próximo, á la cuestión de si ópera, si zarzuela; punto que le tengo á usted reservado como á crítico el más erudito de los que á mí se me figura que se inclinan á la ópera.

¡Ah! Y en lo sucesivo corrija usted sus pruebas para no decir «*Reasumiendo*» fuera de razón.

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

## EN UN ENTREACTO

(Conclusión.)

—¿Qué va usted hacer? le preguntó.

—Marcharme; voy á reunirme con Roger.

—¡Pero, en nombre del cielo, el telón va á levantarse nuevamente; eso es terrible! Escúcheme usted, Juana, si lo ruego; tenga usted en cuenta que va usted á matar su porvenir, tal vez su vida. ¡Espérese usted á mañana!...

—Oígame usted bien, replicó Juana con voz ahogada. Son las diez menos cuarto, y sé que hay un tren á las once, porque en él debe salir un amigo de Roger, al que le había confiado mis cartas. Si usted me impide que pueda alcanzar ese tren, ¿ve usted este puñal? juro á usted, en nombre de Dios, que ahora mismo me doy con él la muerte.

Luis retrocedió aterrado.

Juana abrió la puerta y bajó la escalera. Luis la siguió maquinalmente, abatido, marchando con ese paso automático, propio del sonámbulo.

La actriz franqueó la puerta falsa por la que salían los artistas á la calle; allí cerca había un coche, que pronto desapareció entre las sombras de la noche.

III

Cuando Belcourt volvió al interior al teatro, se encontró á todo el mundo en un estado de sobrecitación extrema.

Se acababa de decir al director de escena que no se encontraba á Juana por ninguna parte, y del hecho tuvo también conocimiento el director empresario, que llegaba de la calle, y había conocido á Juana dentro de un coche, que marchaba á escape en dirección del boulevard de Strasburgo.

Entonces estalló dentro de bastidores una inmensa explosión de cólera; el director intentaba dar parte para hacer buscar y detener á Juana, mientras el público empezaba á producir ciertos rumores de impaciencia mal contenida, oyéndose algunos silbidos, que con su son estridente alternaban con los golpes secos de los bastones, moviéndose á compás.

De pronto Belcourt, cuya desesperación no tenía límites, pues en su ardiente amor á Juana, la realidad le hacía ver claramente las fatales consecuencias de aquella inexplicable huida; Belcourt, decimos, tuvo como un relámpago que ilumina su corazón y se reflejó en su lívido rostro.

Se acercó á uno de sus amigos que antes ocupaba un lugar en las butacas, y le habló en un tono suplicante, íntimo, como si le rogara con calor que accediera á lo que pedía con mucho interés.

Por fin el amigo se inclinó, en señal, sin duda, de convencimiento, y salió por la puerta de comunicación, dirigiéndose á las butacas. Entonces Belcourt, apartando á todos cuantos le cerraban el paso, empujando al apuntador y director, que se oponían á su propósito desconocido, dió con energía la orden de levantar el telón, y apareció sobre las tablas.

Un silencio profundo, que ahogó todo tumulto, se produjo.

«Señores, dijo Belcourt, la señorita de Bolney acaba de ser atacada de un accidente al tener noticia, por un telegrama, de que Francia ha sufrido un terrible desastre en la frontera de Alemania. Tan pronto como se reponga, volverá á presentarse al público, al que rogamos tenga con ella paciencia y benevolencia.»

Un silencio lúgubre siguió á estas palabras

El amigo de Belcourt, que ocupaba ya su asiento, cumpliendo, sin duda, la orden recibida, se levantó, diciendo:

«Todos somos aquí tan dignos patriotas como la señorita de Bolney; el espectáculo no puede continuar ante franceses que acaban de saber la derrota de su patria.»

Bravos unánimes saludaron aquella corta arenga, y el público en masa se retiró en medio del mayor silencio y de la tristeza más completa.

Belcourt acababa de salvar el honor de Juana y la suerte de la Empresa.

El rumor de la derrota de Reichshoffen, que el Gobierno ocultaba cuidadosamente, se esparció por todo París, llevado por los millares de espectadores del teatro, y produjo en todas partes un horrible estupor. En el mismo momento que Belcourt, felicitado entre bastidores por todos los artistas, se disponía á salir del teatro, un inspector de policía, portador de un auto de prisión, conducía á Belcourt á Mazas, donde fué recluído y encerrado como autor «de haber divulgado un secreto de Estado»: crimen previsto y castigado, como minimum, á trabajos forzados, y á muerte en tiempo de guerra.

IV

Hacia más de un mes que Belcourt estaba en Mazas, enfrente de la deshonra ó de la muerte.

Se le había interrogado acerca de los móviles de su delito, y guardó completo silencio, no sabiendo si Juana le perdonaría el que hablase. Al día siguiente debía ser juzgado por el consejo de guerra. Las derrotas sucesivas tenían tan irritados todos los ánimos, que había interés en ser inexorable, para distraer la atención pública.

Belcourt pensaba con pena en aquel amor sin esperanza que le había conducido hasta el cadalso, cuando se abrió la puerta de su celda, y el vigilante, franqueando la misma, le anunció:

—La señora condesa de Morfeuille.

Era, en efecto, Juana, vestida de luto riguroso

A sus hermosos cabellos se habían mezclado algunos hilos de plata, como los reflejos de la luna á los rojizos resplandores del sol poniente; su frente había adquirido la austeridad del mármol; su boca, siempre bella é irreprochable, mantenía rígidos contornos; sus ojos, de un azul más pálido que de ordinario, parecían como buscar algo invisible ó infinito; en todo su sér había la palidez indeleble de aquellos seres, para siempre heridos, y que sufren y lloran en el interior de su alma.

Belcourt se sintió profundamente conmovido ante el aspecto de aquella pena sin consuelo.

—Está usted en libertad, mi estimado Luis, le dijo Juana. La Emperatriz acaba de concederme esa gracia. Agradezco á usted todo lo que ha hecho por mí. He vuelto sólo para salvar á usted, tan luego como he amortajado á mi marido. Vamos, salgamos juntos de aquí.

Poco tiempo después, Juana de Morfeuille se volvió al lugar donde reposaba aquel que la había dado el nombre de esposa en su lecho de muerte. Cuando Luis de Belcourt trató de hacerle entender que habría para ella otra vida en el seno de otro amor, le detuvo con un gesto.

—No prosiga usted, le dijo; yo no soy ya más que la viuda de Roger de Morfeuille; y no habiendo podido ser suya, nunca podré ser de ningún otro hombre.

V

Así terminó uno de los acontecimientos más señalados y brillantes del teatro francés, y así se detuvo, en el dintel de una gloria segura, la vocación dramática de una gran actriz y la vida social de un alma nobilísima.

El ruido de aquella noche y el recuerdo de sus consecuencias se han perdido entre los millares de hechos ocurridos en una época tan llena de toda clase de acontecimientos interesantes; y hasta los mismos que desempeñaron un papel en el suceso referido, apenas si lo encontrarán entre sus dormidos recuerdos.

A. BLOWITZ.

USO CONSTANTE

Aunque sea repugnante un cutis más que un mondongo, haz, lector, uso constante

del jabón fino y brillante

DE LOS PRÍNCIPES DEL CONGO.

Jabonería Victor Vaissier, place de l'Opera, 4, Paris.

NUEVO CAFÉ DEL SIGLO XIX

MAYOR, 18

Café especial exquisito, salido de la máquina Grouard, con privilegio, y traída expresamente de Paris.

Grandes conciertos con profesores del teatro Real, los jueves y domingos.

Cocina de primer orden, con platos especiales.

Obras originales del coronel D. Ubaldo Romero Quiñones

Abnegación (novela) 2.ª edición.....	3
Educación moral del hombre, 3.ª edición.....	2
El Evangelio del hombre.....	2
El general Motín, 3.ª edición.....	2,50
El materialismo es la negación de la libertad.....	1
Elocuencia de los números, 2.ª edición.....	2,50
Filosofía de la caridad.....	3
Historia de D. Pedro de Castilla, dos tomos.....	4,50
Juan de Avendaño, 3.ª edición.....	3
La educación moral de la mujer, 5.ª edición.....	2,50
La religión de la ciencia.....	7,50
Los huérfanos, 10.ª edición.....	2
Problemas sociales, 4.ª edición.....	1
¿Qué hay? Verdades psicológicas.....	1,50
Teoría de la justicia, 4.ª edición.....	3
Tontón.....	2,50
Violeta, 5.ª edición.....	2
Lobumano, 1 t. en 8.º.....	2

Se venden en el domicilio del autor, Espíritu Santo, 41, principal, Madrid.

**L. VINO DE QUINIUM DE A. LABARRAQUE**

Miembro de la Academia de Medicina de Paris, es un medicamento energético y dulce á la vez, que conviene á todas las personas debilitadas; á los adolescentes fatigados por un crecimiento muy rápido; á las muchachas, que encuentran dificultad en formarse y desarrollarse; á las señoras que acaban de dar á luz y á las nodrizas; á los ancianos debilitados por la edad; á los diabéticos, á los convalecientes de calenturas tifoideas, de pneumonías, y en general, á los que padecen: del Estómago; de Anémia; de Agotamiento de Fuerzas; de Fiebres.

En razón á su energía el vino de Quinium se toma á la dosis de una copa de las de licor después de cada comida. — Se vende en todas las farmacias y en Paris, 19, rue Jacob.

En Madrid, depósito al por Mayor: Melchor Garcia, Capellanes, 1 duplicado, principal.

LIBROS

casi de balde.

NOVELAS SELECTAS ILUSTRADAS.—El amigo de la casa, por Feré.—Mujer y amante, por Mirecourt.—La bella pañera, por Berthet.—Jaque mate, por Mirecourt.—Ricardo el ballenero, por Berthet.—El saltimbanco, por Robert.—Los oficiales del Rey, por Saint-Félix.—Los tres molineros de Montmartre, por Labourieu.—Estas ocho novelas en un solo tomo, encuadernación de lujo, con cantos dorados, cuestan en las librerías 15 pesetas. Se venden por 7,50.

EL UNIVERSO SOCIAL, por Heriberto Spencer. Obra ilustrada, edición de lujo, con profusión de láminas al cromo. Su precio, 75 pesetas. Se vende por 45.

HISTORIA UNIVERSAL, por César Cantú, traducida por D. Nemesio Fernández Cuesta. Diez tomos en pasta de lujo. Su precio, 150 pesetas. Se vende por 80.

EL EXPOSITO, por Estéban Enault. Obra de gran lujo. Su precio, 15 pesetas. Se vende por 7.

Estas obras se remiten por correo en paquete certificado á quien las pida, acompañando su importe en libranza del Giro mutuo al Administrador de LA ILUSTRACION NACIONAL.

Tip. de la Viuda é Hijos de Rubinos.—San Hermenegildo, 32.

BAÑOS NUEVOS DE SAN ROQUE

EN ALHAMA DE ARAGON

Aguas termales bicarbonatadas-cálcicas, antimonio-arsenicales.

FUENTE PRIMITIVA

Caudal de agua, 680 litros por minuto.—Temperatura, 33 grados centígrados.—Baños naturales y á alta temperatura.—Gabinetes especiales con todos los aparatos necesarios de hidroterapia.—Fonda dentro del Balneario, á cargo del renombrado fondista

D. MARCIAL GONZÁLEZ

Habitaciones con confort, arregladas á todas las fortunas.

GRAN FOTOGRAFIA VIUDA DE AMAYRA Y FERNANDEZ

PRÍNCIPE, 12, MADRID

Especialidad en retratos de NIÑOS y AMPLIACIONES.—Última novedad en ESMALTES.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de Dorin, Paris, para la Perfumería Frera, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la Academia de Medicina, de Paris.

Depósito: PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.

GRAN HOTEL DE PARIS

ASCENSOR Á TODOS LOS PISOS

LUZ ELÉCTRICA EN TODOS LOS CUARTOS

HOTELES DE ROMA EN MADRID Y EN MÁLAGA

MADRID.—Caballero de Gracia, 23.—Ascensor.—Luz eléctrica.—Entrada de carruajes hasta el vestíbulo.

MÁLAGA.—Puerta del Mar, 26.—Ascensor.—Luz eléctrica.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILVORE DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

AGENTE GENERAL PARA LOS ANUNCIOS FRANCESES: M. F. MUS, RUE CAULAINCOURT, 46, PARIS

# VELOUTINE FAY

El mejor y mas célebre polvo de tocador

**POLVO DE ARROZ EXTRA**  
preparado con bismuto  
por **Ch. Fay**, perfumista  
9, Rue de la Paix, PARIS

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata, destinando 1.000 pesetas al que demuestre lo contrario. No mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Frasco, 3,50 pesetas. M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32 entresuelo. Madrid y principales perfumerías.—Exportación á provincias.

## PATE AGNEL AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la Perfumería Central de AGNEL, 16, Avenue de l'Opera.  
y en las seis Perfumerías sucursales que posee en París, así como en todas las buenas Perfumerías.

## COMPañIA COLONIAL

chocolates especiales

Con este título la COMPañIA COLONIAL tiene á la venta un chocolate verdaderamente superior, y de precio arreglado, que hasta la fecha sólo se elaboraba de encargo para el consumo de algunas familias distinguidas en esta corte.

Precio: un paquete, 400 gramos. 1,75 ptas.  
— 1/2 — 200 — 0,88 —

Venta en la COMPañIA COLONIAL  
Mayor, 18 y Montera, 8.



## GRAN PELUQUERÍA DE LESMES

COLUMELA, 4 (esquina á la de Serrano.)

Montada al estilo de París. Especialidad de cortes de pelo á la francesa.

## COLD-CREAM virginal á la glicerina.

Suaviza y perfuma el cutis y las manos, reparando los estragos del aire, el frío y la humedad. Las grietas del pezón, los labios y las manos; asperezas, manchas, pecas, granitos, herpes, arisipelas, costras, paño, escocidos, espinillas, barro, cortaduras de la navaja de afeitarse, sabañones, heriditas y toda enfermedad de la piel, desaparecen en el acto. Tarros de 1 y 2 pesetas.

Depósito central: Farmacia de TORRES MUÑOZ, San Marcos, 11. (Va por correo por 50 céntimos más)

## MALES DE LA ORINA

Cura sin sondar ni operar.

Inflamación de las estrecheces, rotura y expelición de los cálculos (mal de piedra) y arenillas. Cura rápida del catarro de la vejiga, incontinenencia, debilidad, próstata orina turbia con posos blancos ó rojos. Sales Koch, 7 pesetas. Van por correo por libranza ó sellos. Calmante instantáneo de los dolores y ataques. Consulta diaria gratis y por correo. **Gabinete Médico Norte-Americano**, Montera, 33, 1.º, Madrid.

## VENÉREO-SÍFILIS BLENORRAGIA

Flujo blanco. Gota militar

cura en dos días. Cápsulas Koch, 3 pesetas. Van por correo.

Impotencia debilidad, pérdidas, cura rápida á cualquier edad y sin peligro. Tónico Koch, 9 pesetas. Consulta gratis diaria y por correo. **Gabinete Norte-Americano**, Montera, 33, 1.º, Madrid.

## CURA DE LA

## ESTERILIDAD

y males de las señoras,

verificando en caso preciso la

**Fecundación artificial.**

Nuevo procedimiento con resultados positivos en un período breve. Consulta de 11 á 1, de 5 á 7 y por correo. **Gabinete Norte-Americano**, Montera, 33, 1.º, Madrid.

## MALES DE LA PIEL

## ÚLCERAS

llagas, chancros, erupciones, ronchas venéreas, sifilíticas, cancerosas, etc. Cura rápida. **Pomada Koch**, 3 pesetas. Va por correo. Consulta diaria gratis y por correo. **Gabinete Norte-Americano**, Montera, 33, 1.º, Madrid.

## ACADEMIA PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES

dirigida por

### DON NEMESIO LAGARDE

Comandante capitán de Ingenieros  
Profesor que ha sido durante nueve años de la General Militar.

Se facilitan prospectos: 6, PUERTA LLANA, 6, TOLEDO.

## INTERESANTE

á las Revistas ilustradas

Gran centro de alquiler de grabados de LA ILUSTRACION NACIONAL.—Los clichés, gálvanos y grabados en madera de nuestra colección, que comprende más de 5.000 asuntos, se ceden en alquiler al precio de 5 céntimos de peseta centímetro cuadrado.

La colección de muestras se halla de manifiesto en nuestras oficinas, Claudio Coello, 22.

PASTILLAS PECTORALES INFALIBLES  
contra la

# TOS

inventadas en el año 1865 por el

## DR. ANDREU

• La rápida y universal aceptación que han tenido en todo el mundo y su éxito siempre creciente por espacio de tantos años, son la mejor garantía de las preciosas virtudes medicinales de estas PASTILLAS. Son tan rápidos y seguros sus efectos, que casi siempre se cura

### LA TOS

antes de concluir la primera caja

## ALMACEN GENERAL DE ROPAS

para todos los Institutos del Ejército y Hospitales militares,

VILLASUSO, MUELA Y COMPañIA

SAN IGNACIO (Entre Sol y Muralla).

Habana.

Apartado de correos, 580.—Dirección telegráfica: Villasuso.



La medicación más poderosa que puede emplearse en la curación de las afecciones CLORÓTICAS, ESROFULOSAS y TUBERCULOSAS (colores pálidos, tumores frios, menstruaciones difíciles, pérdidas blancas) ANEMIA.

El mejor fortificante para los temperamentos linfáticos, débiles y empobrecidos.

De venta en todas las farmacias del mundo.

Depósito general: Almería, Farmacia de VIVAS PÉREZ

## SE VENDE

La Historia de España de La Fuente, edición de gran lujo, con encuadernación de pergamino.

Precio: 125 pesetas.—Rosales, 10.

## CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J J Rousseau, PARIS

40 Números de los Hospitales de PARIS han comprobado LA PODEROSA EFICACIA de los PECTORALES de Nafé

Pasta y Jarabe de **Nafé de DELANGRENIER** PARIS 53, Rue Vivienne

CONTRA: Resfriados, Gripa, Influenza, Bronquitis, Coqueluche, Irritaciones del Pecho y de la Garganta

Venta en todas las FARMACIAS.

## VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK



Estreñimiento, Jaqueca, Malestar, Pesadez gástrica, Congestiones, curados ó prevenidos. (Etiqueta adjunta en 4 colores) PARIS: Farmacia LEROY 91, rue des Petits-Champs. En todas las Farmacias de España.